

tratando de organizar una compañía mexicana de petróleo, ha obligado a las empresas de electricidad a reducir sus tarifas y ha venido atacando a los monopolios del papel, del azúcar, del plátano –ejemplos típicos de la alianza del capital extranjero con los millonarios capitalistas.

No tiene duda que la tolerancia de Cárdenas al movimiento obrero ha favorecido mucho el desarrollo de las luchas huelguísticas, que en los últimos ocho meses [se] ha extendido a las industrias y empresas más importantes (minería, petróleo, electricidad, plantaciones) y ha logrado triunfos de consideración. La tolerancia de Cárdenas ha llegado hasta permitir la casi completa legalización del Partido Comunista, que llevaba cinco años de trabajar ilegalmente.

La “educación socialista”, que Calles concibió casi exclusivamente como una maniobra demagógica y anticlerical, con Cárdenas [adquirió] toda la significación de un programa avanzado de reformas educacionales ligada a cierta ayuda material a los niños pobres, como los desayunos escolares, los viajes y campamentos de vacaciones, etc.

Son todos estos hechos positivos, que se destacan y oscurecen las vacilaciones y concesiones innegables de Cárdenas al imperialismo y la reacción, los que han robustecido su popularidad. Las masas están con el Presidente de la República porque ven ante todo sus hechos evidentes contra el odiado callismo y contra los años imperialistas. Pues hoy más que nunca pesan sobre el pueblo mexicano los 3.000 millones de dólares de capital extranjero invertido en las minas, el petróleo, los ferrocarriles, la industria eléctrica, las plantaciones y parte de la industria de transformación, y los 30 millones de hectáreas de tierras valiosas en poder de las empresas y hacendados extranjeros. El aumento de la demanda y de los precios a partir de 1933, han hecho subir fantásticamente las ganancias de las compañías, particularmente mineras y petroleras. Sólo en dos años, las compañías mineras lograron

